

Gonzalo Millán, el poeta,

La mirada del

Verónica San Juan
SANTIAGO

Está instalado en una casa de la calle Antonio Varas.

Instalado, pero de paso, por tres meses, mirando todo lo que pueda observar.

Desde que llegó de Rotterdam, Gonzalo Millán no ha parado de tomar apuntes de lo que está al alcance de su ojo de poeta, aprovechando, como él dice, la clarividencia del que llega de nuevo a un lugar, sin prejuicios, sin *a priori*. Pero con los días, ha vivido la condena que experimenta cada vez que vuelve a esta ciudad que abandonó en 1973.

-Cuando advierto que empiezo a aceptar la conciencia convencional del chileno, me doy cuenta de que se produce un embotamiento de la percepción -explica mientras juguetea con un cigarro que demora de encender.

Ir y venir es lo que lo que lo confirma. Regresó desde Canadá el '84 y poco tiempo después de recibir el premio de la Fundación Pablo Neruda, el '87, se fue. No pudo soportar Chile. En lo poético, no resistió lo que interpretó como una crisis del lenguaje.

Vea que la palabra, mi material de trabajo, estaba degradada, corrupta.

Con la crisis como *leit motiv* logró escribir *Varas*, su quinto y último Elio (antes lanzó *Rela-*

ción personal, *La ciudad*, *Vida y Sentimientos de la muerte*). Y de ahí un viaje al silencio y un salto desde Canadá a Holanda, con breves pero inevitables retornos a Chile.

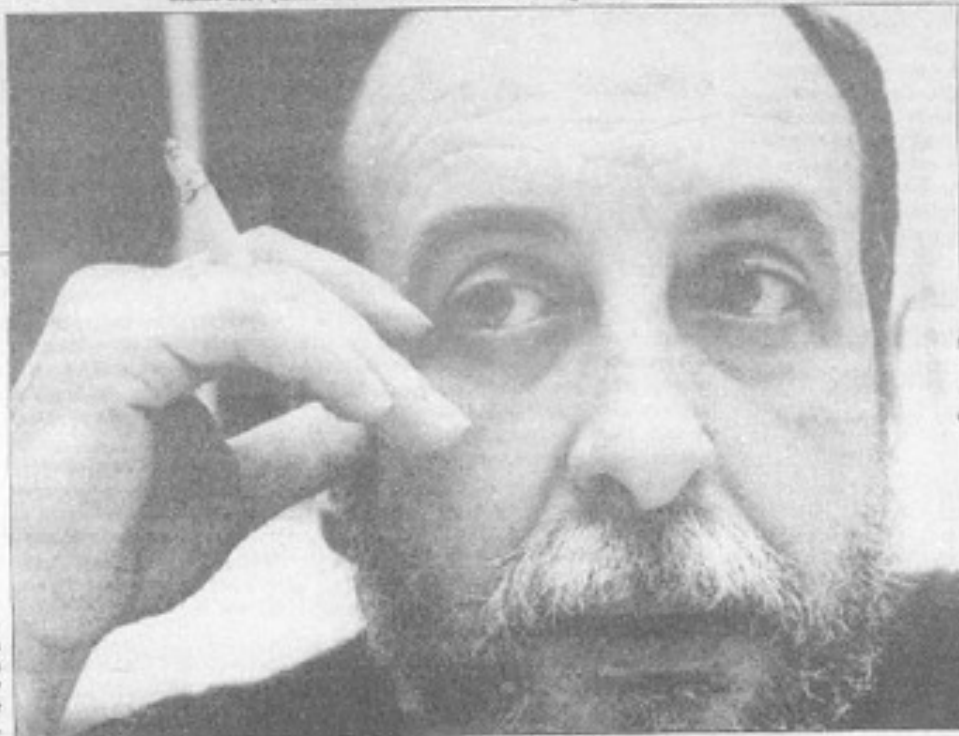
Ahora, como nunca, vive la condena del viajero, pero no se rebela ante esta elección interna.

Todo artista necesita tener una visión directa; la rutina es el peor enemigo del poeta; uno se empieza a acostumbrar a las cosas, deja de verlas y empieza a vivir un sociambulismo. Eso me desespera. Por ejemplo, llevo un mes aquí y al principio todo era excitante, novedoso, pero de repente, ya nada me llama la atención y me empiezo a sentir inquieto -comenta, mientras afuera hay más de treinta grados de calor

y él insiste en tomar una taza de té.

Y con tanto recorrido -que inició por América Latina cuando era adolescente- ya ha podido teorizar sobre este asunto de tomar maletas y marcar un punto en el mapa.

El viaje a veces es una aventura, pero también permite ser un aventurero. El aventurero es un viajero pragmático, poderoso, prosaico que viaja para sacar beneficios; el aventurero viaja sin motivo, sin intención de conseguir un fruto o ganancia, salvo en términos de experiencia; se confía en el azar porque está abierto a que le ocurra algo absolutamente inconcebible. No es fácil ser aventurero, pero yo diría que el fin del viaje es



"Los adornos terminan por envejecer poesía".

La mirada del viajero aventurado [artículo] Verónica San Juan.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Juan, Verónica, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mirada del viajero aventurado [artículo] Verónica San Juan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile